

Antes de que los franceses ocuparan el citado cerro, y aun despues de haberlo ocupado, algunos de nuestros guerrilleros hostilizaban tenazmente la vanguardia de aquellos, á cuya hostilizacion contestaron con algunos tiros de cañon disparados de la cima del cerro mencionado.

Los dias 19 y 20, el enemigo continuó reconcentrando sus fuerzas y elementos de guerra, sobre el citado cerro de San Juan y caminos de México y Tlaxcala, no habiendo ocurrido en dichos dias mas novedad, que algunas ligeras escaramusas habidas entre las avanzadas de uno y otro ejército.

El dia 20, las fuerzas que mandaba el señor general Comonfort volvieron á aproximarse á las lomas de la Uranga con direccion al puente de México, y aun se oyeron en la plaza por aquel rumbo, algunos disparos de cañon.

El 21, decia en carta particular al señor general Comonfort, lo siguiente, cuyo contenido ratifico ahora en todas sus partes.

“Fuerte de Guadalupe, Marzo 16 de 1863.—Recibido en México á la una y veinticinco minutos de la tarde.—Señor ministro de la guerra.—Es la una de la tarde, estoy en la oficina del telégrafo del pié del cerro de Guadalupe, y marché para el centro de la plaza.—El enemigo apoyó al fin su derecha en un grueso de infantería situada en la hacienda de la Manzanilla, en cuyo punto están colocando sus tiendas. Hasta esta hora el ataque está anunciado sobre los cerros; mas no es remoto que en la noche me cambien el campo, y al amanecer me ataquen uno de los flancos de la plaza. De todo estaré pendiente, y si en la noche observo algun movimiento oculto del enemigo, no se lo comunicaré á V. hasta que lo crea conveniente. He retirado nuestras caballerías del frente del enemigo.—Ortega.”

“Puebla, Marzo 16 de 1863, á las tres y cincuenta minutos de la tarde.—Ciudadano ministro de la guerra.—El general Berriozábal por el telégrafo del cerro, me dice lo siguiente:

“Nuestra primera brigada de caballería entra á la garita de los Remedios. Una gruesa columna del enemigo, se presenta por todo el camino á la falda de Amalúcan; creo que vendrá á acampar entre este cerro y la hacienda de los Alamos. Daré á V. aviso de lo que haga dicha columna. En los fuertes de mi linea no ocurre novedad.—Ortega.”

“Mi querido amigo y compañero.—Los generales Carbajal y Rivera con las brigadas que mandan, saldrán dentro de una ó dos horas de esta plaza, rompiendo, si es necesario, la débil linea que tiene el ejército invasor frente á nuestros fuertes. El objeto de la comision que hé dado á dichos generales, ellos mismos podrán manifestarlo á vd. verbalmente. Le mando á vd. una coleccion de los boletines que se han publicado en esta plaza, faltando solo el que verá la luz dentro de pocas horas, y que tendrá algun interes por mencionarse en él los sucesos que han tenido lugar la tarde de hoy. En unas cuantas lineas se los referiré. El enemigo no ha hecho obras de zapa para colocar sus baterías, hasta la tarde de hoy que comenzó una obra frente á Totimehuacan y á mucha distancia de la plaza; pero poco despues de haber comenzado sus trabajos, el fuerte de Ingenieros desbarató con sus tiros de cañon la columna que los apoyaba, teniendo que hacer fuego en seguida sobre los trabajadores. A la misma hora que esto pasaba por Ingenieros, los fuertes de Guadalupe, Loreto y Santa Anita, ó sea 5 de Mayo y Demócrata, rompian tambien sus fuegos de cañon sobre la linea que el enemigo habia formado por un camino mas inmediato á dichos fuertes, para proteger un gran convoy de carros que traia de Amalúcan para el cerro de S.

“Recibido en México á las tres y cincuenta y cinco minutos de la tarde.—Señor ministro de la guerra.—El general Berriozábal me dice por el telégrafo del cerro, lo siguiente:

“La columna enemiga que participé á V. se habia presentado á nuestro frente, ha acampado á derecha é izquierda del camino real, en la salida de Amalúcan.—Ortega.”

“A las cuatro de la tarde.—Ciudadano ministro de la guerra.—Acaba de darme parte el general O' Horan, que un zuavo se ha desprendido del ejército invasor, y protegido por una ligera barranca, se ha venido á nuestro campamento: una partida de traidores lo persiguió para lazarlo, pero nuestro cuerpo de exploradores lo protegió oportunamente.—Ortega.”

“Puebla Marzo 16 de 1863, á las cuatro y cinco minutos de la tarde.—Ciudadano ministro de la guerra.—Ha entrado á esta plaza el primer batallon de Tlaxcala. Lo he agregado á la division que

Juan. Esto produjo una grande alarma en todo el campamento enemigo, el que se puso en el acto listo y sobre las armas. El último de los mencionados fuertes hizo con tanto acierto sus tiros, que una columna que se dirigía hácia él, como para amagarlo á una gran distancia, la desbarató á los diez ó doce tiros, haciéndole algunos muertos. El enemigo tuvo que diseminar la columna en guerrillas y tiradores, y hacer que echaran pecho á tierra para proteger el paso del convoy. El campamento de Amalúcan lo están trasladando para la línea del cerro de San Juan, en cuyo punto, como le he dicho á vd., están haciendo los invasores, la reconcentraci6n de su fuerza. Le suplico á vd. trasmita al ciudadano ministro de la guerra, el contenido de esta carta, que va escrita de mi puño, como la anterior, para que no dude vd. de su autenticidad. Diariamente le he escrito una carta: dígame vd. si las ha recibido. La confianza y la moral del cuerpo de ejército que defiende la plaza, no pueden ser mejores. Continuamos los trabajos de fortificaci6n sin descanso. Todos los generales encargados de las líneas exteriores y perímetro interior, los encargados de las reservas, como son los generales Negrete y Priet, trabajan de dia y noche."

Hasta aqui la carta que cito.

manda el general la Llave. Los batallones de Huauchinango los he agregado á la brigada del general Mejía, y uno de ellos á la division del general Berriozábal.—Ortega."

"Puebla, Marzo 16 de 1863.—Recibido en México á las cuatro y siete minutos de la tarde.—Señor ministro de la guerra.—El general Berriozábal me dice por el telégrafo del cerro, lo siguiente:

"A las tres de la tarde, una partida del enemigo que ocupaba el cerro de las Navajas, ha bajado y ocupa la cresta del de Amalúcan y la hacienda de los Alamos.—Ortega."

"A las cinco y doce minutos de la tarde.—Señor ministro de la guerra.—En este momento que son las cinco y diez minutos, me comunica el general Berriozábal que se dirigen tres columnas del enemigo sobre el cerro de Guadalupe.—Yo salgo en el acto para ese punto á disponer lo conveniente.—Ortega."

"Puebla, Marzo 16 de 1863.—Recibido á las seis y treinta minutos de la tarde.—Ciudadano ministro de la guerra.—Las tres columnas de infantería de que me habló el señor general Berriozábal,

Los generales Carbajal y Rivera con las dos brigadas de caballería que mandaban, salieron de Zaragoza la noche del mismo dia 21, con el único y esclusivo objeto de proporcionar víveres á la plaza, porque creí que ninguna otra persona podía interesarse mas por la conservaci6n del cuerpo de ejército de Oriente, que los militares que pertenecian al mismo. Al efecto dí las órdenes correspondientes á los referidos generales, conviniendo con ellos las señas, contraseñas y términos que debian servirnos para hacer las introducciones de víveres oportunamente; porque creí tambien que aquellos dias, que eran los primeros del sitio, eran igualmente los mas á propósito para acometer y realizar aquella empresa.

De todo esto dí el aviso correspondiente al señor general Comonfort y al supremo gobierno; suplicando á este último, que aquellas fuerzas, aunque iban á quedar fuera de la plaza, se sirviera dejarlas á mis órdenes, y formando, como hasta entonces, parte del cuerpo de ejército de Oriente, para poder realizar con ellas los proyectos que me firmara para la conservaci6n de la ciudad.

han hecho alto al frente de Guadalupe y á tiro de cañ6n del mismo fuerte, pero tiro perdido. Al frente estoy sobre el cerro observándolo todo con la vista natural. Se trabó un ligero tiroteo entre nuestra avanzada y la enemiga.—Ortega."

"Recibido á las seis y treinta y cinco minutos de la tarde. Ciudadano ministro de la guerra.—En este momento me comunica el general Aureliano Rivera, que todas las fuerzas del enemigo, que estaban en Tlaxcala y Huamantla, avanzan sobre esta plaza.—Ortega."

"Recibido en México á las siete y veinticinco minutos de la noche.—Sr. ministro de la guerra.—Las columnas volvieron á hacer alto. Ya me vine del cerro y me encuentro en el centro de la plaza. Todo está quieto á esta hora. Son las siete de la noche. El general Berriozábal quedó sobre el cerro. Voy á mandar exploradores en todas direcciones para observar si el enemigo cambia su campo é intenta atacarme por otro rumbo.—Recibí las libranzas.—Ortega."

Puebla Marzo 16 de 1863.—Recibido en México á las once de la noche.—Señor ministro de la guerra.—Son las ocho y diez minu-

Cuatro ó cinco dias despues, recibí una comunicacion del mismo supremo gobierno, en que se me prevenia diera órden á los mencionados generales, para que quedaran agregados, con sus respectivas brigadas, al cuerpo de ejército del Centro: manifestándoseme tambien en dicha comunicacion, que no tuviera cuidado alguno por lo relativo á víveres, porque éstos debia de introducirlos, como era de su deber y se le habia prevenido, el referido señor general Comonfort.

Dí en el acto la órden que se me mandaba, aunque con alguna pena, no porque no esperara mucho de aquel general, sino porque, como he dicho ya, no habia unidad de mando, y no podia por lo mismo haberla de accion, y el cuerpo de ejército de Oriente, que era sobre el único que yo ejercia mando, se debilitaba con esta medida.

Ha llegado á mis manos un impreso publicado en Paris, cuyo contenido han reproducido despues los periódicos de la República. En él aparece un diario que abraza los primeros dias de las operaciones militares sobre Puebla de Zaragoza, cuyo diario está escrito por el general Forey. En ese documen-

---

tos de la noche.—Todo en silencio, y no ocurre novedad. En los mismos términos me dá parte el general Berriozábal y los demas generales encargados de las otras líneas. Acaba de llegar un desertor frances, y los informes que me dá parece que son exactos. Dice que Forey aun no está en el campo, que se quedó en Amozoc, y que avanzará hasta mañana con toda la artillería de sitio: que falta una division en el campo, que se quedó en dicho pueblo de Amozoc: que las piezas de sitio que trae el enemigo son ochenta y ademas doce morteros: que la dotacion de esas piezas son quinientos tiros para cada una: que no sabe el número de tiros de fusil que trae, ni aproximadamente: que los carros son trecientos, y que muchos de ellos vienen cargados de cestones: que respecto del ataque, desconfia del buen éxito una parte del ejército. Dice tambien, que segun ha oido decir, cargarán toda la fuerza y artillería sobre un solo fuerte, y que sí no pueden tomarlo, establecerán en seguida un sitio. Agrega que el ejército frances es de treinta mil hombres, lo que le queda útil, y ademas los traidores: que la fuerza que está al frente de Guadalupe se compone de ocho mil hombres, y de igual número la que

to se dice, ó se da á entender: que el general Carbajal se dejó encerrar, tal vez contra su voluntad, en el cerco que el ejército frances puso á la plaza.

Esta, señor ministro, es una inesacta y equivocada apreciación del general Forey. Los generales Carbajal y Rivera con sus brigadas, lo mismo que el general O' Horan, con la division de caballería que mandaba, *no se han dejado encerrar en la plaza de Zaragoza*, sino que para quedarse en ella han recibido de mi parte una órden espresa; pues la permanencia de dichas fuerzas en aquella ciudad, en los primeros dias del sitio, formaba parte de mi plan de defensa, en atencion á que esperaba, no un sitio formal, sino un ataque rudo por alguno de los puntos no fortificados de la ciudad, y quise que las caballerías, en uno de estos casos, me sirvieran para resolver la cuestion sobre la llanura, y no quedar espuesto á que me aconteciera lo que á los señores generales Berriozábal y Negrete, el cinco de Mayo sobre los cerros de Guadalupe y Loreto, quienes despues de haber rechazado y desbaratado á las columnas francesas, no tuvieron una fuerza de caballería con que haber confirmado

---

está tambien al frente de Guadalupe por el camino de Amozoc. El desertor es artillero. Sale en la diligencia de mañana. El comandante militar de Tepeaca me dice, que el enemigo ha desocupado aquella poblacion, y que todo el dia han estado pasando fuerzas de Acatzingo para Amozoc.—*Ortega.*"

"Puebla, Marzo 16 de 1863.—Recibido en México á las once y treinta minutos de la noche.—Señor ministro de la guerra.—El general Berriozábal me dice por el telégrafo del cerro lo siguiente:

"Ya tengo enteramente establecidas mis líneas. No hay noticia del enemigo, ni se nota movimiento alguno.—*Ortega.*"

"Puebla, Marzo 16 de 1863.—Recibido en México á las doce y veinte minutos de la noche.—Son las doce de la noche: la lluvia que cae algo copiosa apaga el gran número de fogatas que el enemigo tenia. Sin mas novedad.—*Ortega.*"

"Puebla Marzo 17 de 1863.—Recibido en México á las seis de la mañana.—Señor ministro de la guerra.—Son las cinco de la mañana y no ocurre novedad. Lo mas de la noche ha llovido: entiendo

su triunfo de una manera absoluta, lanceando y aprisionando esas mismas columnas en medio de la confusion que produjera su huida. Recuerdo que en una conferencia muy privada y confidencial que tuve en México con el ciudadano president, le comuniqué lo que dejo espuesto, como que formaba parte del plan de defensa que habia adoptado.

Digo á V. ésto, señor ministro, porque el impreso referido debe haber llegado á manos del supremo gobierno, y ademas, para dar al hecho citado su verdadera apreciacion.

Los dias 22, 23, 24, 25 y 26 tuvieron lugar los sucesos que referí en cartas particulares remitidas al señor general Comonfort, y en una comunicacion oficial dirigida al señor ministro de la guerra; y aunque al tener lugar aquellos acontecimientos, lo tuvieron tambien algunos episodios interesantísimos, no narro estos por falta de datos, y por no esponerme á sufrir una equivocacion respecto de los detalles ó circunstancias de esos mismos sucesos.

Los documentos á que me refiero, y cuyo contenido ratifico tambien, son los siguientes.

que al esclarecer se romperan los fuegos. Al poner este parte, se comienzan á oír cañonazos en Guadalupe, si bien por el telégrafo de aquel punto no recibo parte alguno. Me voy para el cerro, y de allá comunicaré á vd. lo que haya de mas importancia. El mayor general de infantería acaba de venir del campo; me da parte de que se sintió hace pocas horas ruido de tropa y carruajes por el rumbo de los fuertes de Zaragoza é Ingenieros. Tambien el general Berriozábal me dió parte hace pocas horas, de que el enemigo habia apagado completamente todas las fogatas que tenia en sus campos de Manzanilla y Amalúcan. Si el enemigo cambia su campo, todo está previsto por nuestra parte.—Ortega."

"Puebla Marzo 17 de 1863.—Recibido en México á las seis y diez minutos de la mañana.—Señor ministro de la guerra.—El Sr. general Mendoza me avisa que no hay novedad en la línea de Oriente, y que los cañonazos que se han oído han sido para saludar á nuestro pabellon al izarse en los fuertes. Este parte lo recibí despues de darle á vd. mi anterior.—Ortega."

"Comienzo por decirle á vd. que hace tres dias no le he escrito porque no he tenido tiempo y que esta carta, así como las anteriores, van de mi puño para que no desconfie de su autenticidad.

El enemigo se decidió por fin á atacar á Puebla, pero no cargando á la bayoneta ni en columna cerrada sobre nuestro ejército, como se decia, sino haciéndonos todos los honores de un sitio en forma, y consultando en él todas las reglas que prescribe el arte.

Desde hace tres dias se rompieron los fuegos de cañon por una y otra parte, si bien de una manera lenta y floja: luego continuaron, con una poca mas de actividad, y muy especialmente por nuestra parte con el objeto de impedir que el enemigo situara sus baterías. En la tarde, el mismo enemigo comenzó á arrojar bombas desde la garita de México, sobre los fuertes de Iturbide y de Morelos, ó sea San Javier y el Parral, que le fueron contestadas en el acto por nuestros morteros, dando esto por resultado, que se le impidiera todo trabajo durante el dia. Siguió el fuego de cañon en la noche de una manera poco activa. Hoy han continuado las bombas de una y otra parte, lo mismo que el fuego de cañon y el de rifle de los cazadores del enemigo y nuestros rifles, pues dispuse que entraran ochenta de es-

(2) "Fuerte de Guadalupe, Marzo 17 de 1863.—Recibido á las nueve y diez minutos de la mañana.—Señor ministro de la guerra.—Son las ocho y media de la mañana, hora en que bajo del cerro de Guadalupe. El enemigo retiró desde anoche unas columnas que habia colocado al frente de los cerros. Sus campamentos, que están unidos, permanecen quietos, y no se ve en ellos movimiento alguno que indique un apresto para el ataque. Está el mismo enemigo atrincherando la cúspide del cerro de Amalúcan, y se percibe, aunque no con mucha claridad, algunos otros trabajos de zapa en sus campamentos de izquierda y derecha. El movimiento ó ruido que se observó á la madrugada por el frente de los fuertes de Zaragoza é Ingenieros y de que dí ávd. parte, fué producido por nuestra fuerza de caballería que circunvalava la ciudad, y que recorria de fuerte á fuerte despues de la lluvia, para observar si el enemigo habia hecho movimiento alguno.

El Sr. general Comonfort aceptó de una manera patriótica la indicacion que le hice, y colocó sus fuerzas en el punto que le manifesté, dejándose ver las columnas que formansu línea de batalla al frente

tos pertenecientes á la legion del Norte, al fuerte de San Javier, y que el coronel Auza, que defiende el de Morelos, colocara rifleros del 5.º batallon de Zacatecas por todas las sinuosidades del terreno, fuera de las murallas y cerca del enemigo. Hemos tenido pocos muertos y heridos; el invasor ha sufrido mucho mas; todos los puntos que habia ocupado hasta ayer, ha tenido que abandonarlos, al ser rechazado por nuestros rifleros, que salieron de los fuertes. Las avanzadas del coronel Auza han desalojado á las del enemigo, que han querido apoderarse de Santiago.

Lo mismo han hecho las de Morelia con las que han llegado á San Matías, y las de Guanajuato con las avanzadas y tiradores que han querido posesionarse de las sinuosidades del terreno, que están por uno de los flancos de aquel fuerte. Ayer una fuerza de Durango desalojó á otra francesa de Agua-Azul. Murieron algunos zuaivos, y tres de ellos tiraron los rifles, que recogió nuestra fuerza. Los invasores están obrando con mucha cordura y sensatez, esto es, con la que se obra cuando se tiene que batir á un ejército disciplinado. Hoy se apoderaron de algunas casas de San Matías, y fueron desalo-

del campo enemigo, á las primeras luces de la mañana: mi deseo, pues, en esta parte quedó satisfecho.

El enemigo, que creí que en la noche colocaria sus baterías para batirnos los fuertes, nada hizo, cuidando solo de asegurarse. Ya les manifesté á las fuerzas del señor general Comonfort, el punto en que deben situarse para que coadyuven á la realizacion de mi plan. El enemigo toma muchas precauciones, pero todas ellas me indican que nos respeta ó que no tiene fé en el buen éxito del ataque. Marcho, pues, al centro de la plaza. El señor general Berriozábal queda sobre el cerro para dar aviso de los movimientos del enemigo. No hay mas novedad.—*Ortega.*”

“Zaragoza, Marzo 17 de 1863.—Señor ministro de la guerra.—Son las nueve y media de la mañana, hora en que me dice el general Berriozábal desde el cerro de Guadalupe, lo siguiente:

“Fuerte trozo de caballería é infantería enemiga se desprende del camino real para el cerro del Tepozúchil, que está al frente de los fuertes de Zaragoza é Ingenieros.”

jados por nuestra artillería tres horas despues, cayendo las casas mas que de prisa. Puede vd. manifestar al supremo gobierno, que si se pierde esta ciudad por uno de tantos azares que tiene la guerra, solo quedará en poder del enemigo un monton de escombros, porque sus defensores están resueltos á defender los fuertes que se encuentran en los suburbios de la poblacion, y si estos se pierden, cada una de las casas y edificios de aquella. Dígale vd. tambien, que no admita esto como una fanfarronada, sino como la espresion mas sincera de este cuerpo de ejército.

Mucho, muchísimo, me han servido los señores generales Mendoza y Paz.

Estamos muy bien respecto de moral y de confianza: todo el comercio está abierto, no obstante los fuegos nutridos de una y otra parte.

Se capturó un sargento mexicano, y he mandado que se le ponga una marca de traidor en la cara, y que quede en libertad. La nacion necesita conocer á sus buenos y á sus malos hijos.

Marzo 25 á las ocho de la mañana.—No se fué el correo anoche, y continúo esta para decirle lo que ha ocurrido de mas importancia en

“Trascribilo á vd. para su conocimiento.—*Ortega.*—Recibido á las 9 y 45 minutos de la mañana.”

“Puebla, Marzo 17 de 1863.—Recibido en México á las 10 y 46 minutos de la mañana.—Señor ministro de la guerra.—El comandante del fuerte de Ingenieros me da el parte siguiente:

“En este momento que son las nueve y cuarto de la mañana, está pasando sobre la loma que queda tras el cerro del Tepozúchil, una fuerza considerable de las tres armas. La artillería es de montaña, y la caballería parece ser de traidores, porque llevan lanza y bandera.” Trascribilo á vd. para su conocimiento.—*Ortega.*”

“Puebla, Marzo 17 de 1863.—Recibido en México á las 10 y 45 minutos de la mañana.—Señor ministro de la guerra.—El general Berriozábal me dice por el telégrafo del cerro, lo siguiente:

“A las 9 y 45 minutos de la mañana.—La fuerza que subió al cerro del Tepozúchil permanece en su cima, como en observacion, ó gran guardia del flanco izquierdo del campamento enemigo. Ni en el camino real ni en el resto del referido campamento, se nota movimiento importante.”—*Ortega.*”

las doce horas transcurridas. El fuego durante la noche ha sido nutrido. Me acaban de decir ahora que son las ocho de la noche, que el enemigo se prepara para atacar la plaza. Voy á prepararme yo para la defensa. Vi el tiroteo que tuvo vd. hoy con el enemigo, y lo bien puestas que dejó nuestras armas.

*Día 26 á las nueve de la mañana.*—No salió el correo, y por lo mismo le pongo por tercer apéndice estas líneas. Anoche á las once de ella, el enemigo tenía formada una fuerte columna protegida por su paralela: avisado de ésto, así como de que en todo el campo de los invasores se notaba cierto movimiento que indicaba un asalto, me preparé de modo que el enemigo sufriera una sorpresa, y mandé en el acto romper el fuego para explorar su campo: fuego que él contestó de una manera vigorosa y activa hasta esta hora que son las nueve de la mañana.

El centro de la ciudad y su parte occidental, están sufriendo ya el bombardeo. La moral de nuestro ejército está bien, muy bien. En la noche anterior y parte de este día hemos tenido algunas desgracias, poquísimas si se atiende al fuego que ha habido.”

“Zaragoza, Marzo 17 de 1863.—Recibido en México á la una y 5 minutos de la mañana.—Ciudadano ministro de la guerra.—El general Berriozábal me dice, por el telégrafo del cerro, lo siguiente:

“A las 12 y 15 minutos de la mañana.—No hay novedad en nuestra línea. Los campamentos del enemigo han sido reforzados considerablemente, tanto el de Manzanilla, como los de Anulúcan y los Alamos. Una pequeña fuerza avanza del camino real hácia las ruinas donde estableció su primer campamento el ejército invasor el 5 de Mayo.”

Los jefes de las otras líneas, dan parte sin novedad. El general Rivera acaba de llegar y de hablar conmigo, y me dice que por el rumbo de Nopalúcan y Huamantla no han quedado ni franceses ni traidores, pues que todos se han reconcentrado hácia Puebla.—*Ortega.*”

“Puebla, Marzo 17 de 1863.—Recibido á las cinco de la tarde.—Ciudadano ministro de la guerra.—Son las cuatro de la tarde y no ocurre novedad: el enemigo continúa en su campo sin hacer movimiento alguno. En esta misma hora mando al general cuartel-maes-

“Ciudadano ministro de la guerra.—El enemigo acaba de sufrir un fuerte descalabro por el valiente ejército que tengo la honra de mandar.

Durante el día, con sus bombas y fuegos nutridos de cañon, logró destruirnos parte del fuerte de San Javier, y entre ocho y nueve de la noche de hoy, ha desprendido de sus paralelas unas columnas de ataque, y asaltó dicho fuerte, cuyas columnas fueron *rechazadas y destruidas* en menos de una hora, por nuestros valientes; en el concepto de que para obtener este triunfo, no tuve necesidad de hacer uso de una sola de las siete brigadas de infantería que tengo de reserva.

Mañana daré á vd. algunos detalles sobre este importante hecho de armás, limitándome por ahora á decirle: que el asalto lo resistieron los bizarros batallones, mandados por sus dignos jefes, 2.<sup>o</sup> y 6.<sup>o</sup> de Guanajuato, auxiliados por el flanco derecho y fuera de la muralla, por el batallon de rifferos, y por el flanco izquierdo y los redientes de Morelos, por los batallones 3.<sup>o</sup>, 4.<sup>o</sup> y 5.<sup>o</sup> de Zacatecas, mandados por el bravo ciudadano coronel Miguel Auza.

tre que observe los puntos en que el enemigo sitúa sus grandes guardias. El general Gayoso me acaba de decir desde el fuerte de Guadalupe y en nombre del general Berriozábal: que el enemigo está situando otro campamento en la hacienda de los Alamos con las fuerzas que han llegado de Amozoc: me dice tambien, que la fuerza que está en el cerro del Tepozúchil, ha subido piezas de artillería al mismo cerro. Además del general cuartel-maestre, mando esploradores que observen é inspeccionen de cerca el cerro referido, aunque estoy casi cierto de que han de haber reforzado la gran guardia que está en dicho cerro con algunas piezas de mantaña rayadas, pues de otra manera no pueden asegurar los invasores el centro de su campo.—*Ortega.*”

“Puebla Marzo 17 de 1863.—Recibido á las 5 y 30 minutos de la tarde.—Ciudadano ministro de la guerra.—El general Gayoso me dice lo siguiente:

“Noto movimiento del enemigo, acampado en la Manzanilla. Doy conocimiento al general Berriozábal que salió á reconocer la línea.”

La línea atacada la mandaban los valientes generales C. Florencio Antillon y su segundo C. Francisco Lamadrid, y la que auxilió el no menos valiente y modesto general Alatorre.

El jefe que mandaba el fuerte que fué atacado, es el valiente y pundonoroso jóven C. Bernardo Smith, á quien encargué su defensa pocas horas ántes de que fuese intentado el asalto, y en el acto que prevé éste. En el fuego y bombardeo que se ha sostenido en el día y en la brillante jornada de esta noche, la mencion mas especial y honorífica pertenece á la artillería por justicia.

Como desde á las seis de la tarde prevé el ataque, dispuse que cuatro baterías de la reserva general, tres de Zacatecas y una de Veracruz, se situaran convenientemente, para que á la hora del asalto y con una ligera marcha, se colocaran *en campo raso* envolviendo los dos flancos del enemigo. Esta orden fué tan bien ejecutada por los generales Paz y García, que minutos despues de haberse roto los fuegos de fusilería, el enemigo estaba envuelto por el de nuestros cañones, que sostenian al mismo tiempo los fuertes mandados por el general Ghilardi y coronel Auza.

Pocos momentos despues me dice el general Berriozábal lo siguiente:

"A las cuatro y media de la tarde. Hasta este momento toda la derecha del campamento enemigo de la Manzanilla, ha levantado sus tiendas y hace movimiento hácia el cerro de la Resurreccion. En nuestra línea no tiene vd. novedad y estamos listos."

No hay mas novedad y me voy en este momento para el cerro.—*Ortega.*"

"Puebla, Marzo 17 de 1863.—Recibido en México á las 7 y 45 minutos de la noche.—Ciudadano ministro de la guerra.—El general Berriozábal me dice á las seis de la tarde lo siguiente:

"Segun el movimiento del campamento enemigo que estaba á la izquierda de la Manzanilla, la vanguardia ha pasado ya como legua y media de la Resurreccion, y van con rumbo á San Aparicio y á San Pablo del Monte."

En nuestras líneas no hay novedad.—*Ortega.*

"Puebla Marzo 17 de 1863.—Recibido en México á las nueve y doce minutos de la noche.—Ciudadano ministro de la guerra.—Aca-

Las dos baterías de Zacatecas que se colocaron por la derecha de los fuertes se encargó de dirigirlas el bravo general Negrete, cuyos deseos llenó satisfactoriamente el jefe nato de ella, C. Isidoro Santelices. En éste como en todos los trabajos que están á mi cargo, me han servido muchísimo los conocimientos locales, instrucción y valor de los generales cuartel-maestre C. J. M. Gonzalez Mendoza, y comandante general de artillería C. Francisco Paz.

Sírvase vd. poner lo espuesto en conocimiento del ciudadano presidente de la República, y felicitarlo á nombre del cuerpo de ejército de Oriente.—*Ortega.*"

"Aumento.—El enemigo hizo sufrir mucho hoy á las familias inocentes de esta ciudad, por las bombas que estuvo arrojando al centro de ella. Se me pasaba decir á vd. que en la noche de hoy habremos tenido, entre muertos y heridos por nuestra parte, el insignificante número de sesenta hombres."

Hasta aquí los documentos que cito.

bo de llegar del cerro, donde estuve mirando la marcha que hizo la fuerza enemiga de que me habló el Sr. general Berriozábal. A las seis y veinte minutos de la tarde, la cabeza de la línea iba llegando al pueblo de San Aparicio y su retaguardia tocaba la Resurreccion, si bien la línea era sumamente débil, y se conocia que el objeto del enemigo era aparentar que marchaba mucha fuerza.

A la hora referida faltó la luz, y ya no pudieron distinguirse los objetos ni observarse si la fuerza se quedaba en San Aparicio ó si pasaba para San Pablo del Monte. Parece que la fuerza mencionada no llevaba trenes de artillería. Su número, segun la opinion de los generales Berriozábal, Gayoso y Diaz, que la vieron desfilar desde el principio y con la buena luz de la tarde, se compone de cuatro á cinco mil hombres.

Ya doy aviso á la vanguardia del cuerpo de ejército del Centro y al Sr. general Comonfort, de este movimiento del enemigo. No ocurre mas novedad, y son las siete y media de la noche. Un fuerte campamento quedó en la Manzanilla al frente de Guadalupe.—*Ortega.*"

"Puebla, Marzo 17 de 1863.—Recibido en México á las nueve y treinta minutos de la noche.—C. ministro de la guerra.—El Sr. general Berriozábal me dice lo siguiente:

"No hay novedad en mi línea, y en la del enemigo se ven encendidas las fogatas de los campamentos de los Alamos, las Navajas,